



VI. HACIA UNA REDEFINICIÓN DEL ARENAL DE LA VIRGEN EN EL MARCO DE LA PREHISTORIA MEDITERRÁNEA: PERSPECTIVAS DE FUTURO

A modo de síntesis el conjunto de los trabajos desarrollados hasta el momento permite realizar las siguientes proposiciones observables:

1. El estudio de los materiales cerámicos recuperados por Soler, si dejamos en un segundo plano la revisión de las técnicas decorativas de los dos vasos completos, indica la fuerte homogeneidad de la colección cerámica que podemos adscribir sin problemas al Neolítico inicial (fases cardial y epicardial). A pesar de no constituir las técnicas decorativas mayoritarias, la presencia de las variantes en cardial y gradina debe ser valorada si se tiene en cuenta su nivel de representatividad en yacimientos de superficie al aire libre que reúnen unos conjuntos cerámicos mucho más discretos que las secuencias de referencia como Cova de l'Or y la Cova de les Cendres. Existen otras evidencias materiales como el macroutillaje que por sus características pueden formar parte de la misma fase y que podrían ser interpretadas como indicadores secundarios de la existencia de cereales. Si atendemos a los datos proporcionados por el estudio palinológico efectuado en la parcela adyacente (Yll *et al.*, 2003), la ocupación neolítica se desarrolló en un momento en el que se aprecia un acusado descenso de la taxa de polen arbóreo.

2. Los sondeos realizados no han deparado por el momento ninguna estructura de hábitat ni nivel arqueológico que puedan ser puestos en relación de forma directa (datación absoluta o cronología relativa de los materiales) con la fase neolítica definida a partir de los materiales sin contexto estratigráfico. Este hecho se debe, bajo nuestro punto de vista, a lo reducido la superficie excavada (inferior al 1% la parcela). Sin embargo, la documentación de estructuras de tamaño mediano y pequeño como un hogar, una cubeta y un agujero de poste en el sondeo 3, confirma la visibilidad de estos elementos durante el proceso de excavación abriendo la posibilidad de nuevos hallazgos en futuras intervenciones.

3. Se ha registrado la existencia de ocupaciones precerámicas que pueden ser encuadradas en el Holoceno inicial y que, a tenor de la industria lítica, podrían corresponder a una fase arqueológica previa al Mesolítico con trapecios (probablemente al Epipaleolítico de Muestras y Denticulados). No se ha detectado, por lo tanto, una continuidad cronológica o estratigráfica entre el mesolítico y el neolítico antiguo sino que responden a ocupaciones cronológicamente diferenciadas de este sector de la Laguna de Villena. Esta interpretación se refuerza al considerar las referencias sobre materiales líticos sin contexto estratigráfico



del mismo yacimiento publicadas por Soler, en las que se advierte la presencia de ciertos elementos que difícilmente pueden ser relacionadas con la ocupación del Neolítico (raspadores, algunas laminillas de borde abatido y algún microburil) (cf. Soler 1969: figs. 9-10) o las existentes sobre el vecino yacimiento de superficie del Pinar de Tarruella cuya estructura tipológica y tecnológica corresponde al Epipaleolítico Microlaminar (Fortea 1973). Nos encontraríamos, pues, ante palimpsestos de frecuentaciones y ocupaciones, acaecidas en diferentes momentos del Holoceno Inicial, del mismo sector de la Laguna de Villena sin que se aprecien relaciones estratigráficas claras de superposición. Considerando la naturaleza y complejidad de este tipo de yacimientos, es previsible que la continuación de los trabajos de excavación en otros sectores proporcione nuevas evidencias estratificadas de alguna de las fases arqueológicas comprendidas en este intervalo cronológico. En definitiva, el yacimiento ofrece un extraordinario potencial para estudiar el papel del hábitat al aire libre en las estrategias de ocupación del territorio durante el Epipaleolítico y el Neolítico, siendo posible además su contextualización en el registro paleoambiental del holoceno inicial de la Laguna de Villena.